

acumuladas, es decir puede "participar de las altas concepciones del mundo trascendente, o sea de su mundo, el del espíritu"⁽¹⁾. Esa reconciliación entre ambos hermanos, simboliza la paz interna que se experimenta cuando "las dos naturalezas, la espiritual y la física, terminan por fundirse, tras la lucha por el predominio de una sobre la otra"⁽²⁾.

(1) El Espíritu, pp.55/56

(2) Id., p.79